

LA ESENCIA DEL HOMBRE COMO DISPONER INDISPONIBLE

JULIA URABAYEN

The purpose of this paper is to explain Polo's thought about human essence. Leonardo Polo proposes a new interpretation of the real difference of Thomas Aquinas, and founded in it an ampliation transcendental. This is the sense of the Transcendental Anthropology.

La presente comunicación tiene como tema la esencia humana como disponer indisponible. Como todos los estudiosos del pensamiento de Polo saben, ésta es la forma en la que D. Leonardo define, si puede hablarse así, la esencia del hombre en contraposición a la esencia del universo. Pero, para llegar a comprender el significado de esta propuesta, es necesario explicar brevemente una serie de temas antecedentes, que se engloban en la llamada antropología trascendental. Esta descripción de la citada antropología no pretende ser más que una somera presentación; hay otras comunicaciones que tienen como objeto su descripción más pormenorizada y colegas mucho más competentes que yo para realizar dicha labor.

1. La antropología trascendental como ampliación de la metafísica¹.

La tesis que subyace a esta propuesta de Polo sostiene que es conveniente una ampliación trascendental de la metafísica, que ha de ser libre, no necesaria². Esta propuesta plantea el problema de desarrollar nuevas categorías para referirse al hombre. Las categorías de la metafísica tradicional no son las más adecuadas para tratar de la realidad humana. La metafísica clásica se ha centrado en el ser en general y los términos que elaboró para llevar a cabo este estudio nacieron de la

¹ Este apartado está basado principalmente en dos textos: L. Polo, "Por qué una antropología trascendental", en *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 1996, 149-203 (cit. *Presente y futuro*); y R. Yepes, "La antropología trascendental de Leonardo Polo", en I. Falgueras / J. García / R. Yepes, *El pensamiento de Leonardo Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1994, 61-84.

² "Con todo, lo que llamo ampliación -una antropología trascendental como distinta de la metafísica- no es estrictamente necesaria"; L. Polo, *Presente y futuro*, 154. No obstante, "desarrollar una antropología trascendental es "conveniente". Y aquí conveniente quizá nombra más que "necesario", porque señala algo así como un deber", *Presente y futuro*, 155.

consideración del ser en general³. Ahora bien, el ser del universo no es el ser del hombre; ambos son seres creados, pero son distintos⁴. Por ello, el tratamiento clásico del hombre no ha pasado de una consideración categorial⁵. La propuesta de Polo es que es conveniente un tratamiento trascendental del hombre, y para ello toma como punto de partida la distinción real tomista y la aplica al hombre⁶. Es decir, es conveniente llevar a cabo una ampliación de los trascendentales. Los trascendentales metafísicos son legítimos, pero, es preciso hablar de los trascendentales personales.

Todo lo dicho hasta aquí, resume las tres tesis que abren el tratamiento de la antropología trascendental⁷:

1. Hay una diferencia trascendental de la metafísica y la antropología.
2. El ser del que trata la metafísica es la existencia y el ser del que trata la antropología es la co-existencia.
3. Para investigar el ser del hombre es preciso un método propio: el abandono del límite mental, o de la unicidad.

Con el objeto de facilitar la comprensión del significado de la propuesta poliana acerca de la esencia humana considero conveniente describir cómo es posible acceder a esta descripción. En este sentido, es necesario atender en primer lugar al método de acceso a lo trascendente, el abandono del límite mental, y a la interpretación poliana de la distinción real tomista.

2. El abandono del límite mental⁸.

La tesis en la que se basa esta propuesta es que no se puede conocer lo trascendental de manera objetiva. El conocimiento objetivo, que es el grado más bajo del conocimiento intelectual, se caracteriza porque

³ “¿Qué se ha desarrollado siguiendo los grandes descubrimientos griegos y medievales? Propiamente hablando, una metafísica y una física”; L. Polo, *Presente y futuro*, 154.

⁴ “La sentencia de que el ser del hombre no es el ser del universo -que es el ser del que se ocupa la metafísica- nos invita a la ampliación de lo trascendental”, L. Polo, *Presente y futuro*, 157.

⁵ “El tratamiento metafísico del ser del hombre es analógico y nada más...lo cual no permite tratar del hombre en sentido trascendental; sólo permite hacer de la antropología una filosofía segunda”; L. Polo, *Presente y futuro*, 157.

⁶ L. Polo, *Presente y futuro*, 179.

⁷ L. Polo, *Presente y futuro*, 165-178. R. Yepes, 66-69.

⁸ Si se desea profundizar en este tema, J. García, “El abandono del límite mental y el conocimiento”, en I. Falgueras / J. García / R. Yepes, 27-60; L. Polo, *El conocimiento habitual de los primeros principios*, Cuadernos de Anuario Filosófico, n. 10, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1993 (cit. *El conocimiento habitual*), y *Curso de teoría del conocimiento*, Eunsa, Pamplona, I, 1984, II, 1985; III, 1988; IV/1, 1994 (cit. *CTC*).

el conocer y lo conocido son lo mismo en acto⁹. Con las operaciones cognoscitivas conocemos objetos, pero ¿cómo conocemos las operaciones cognoscitivas?, ¿cómo conocemos el ser?¹⁰ Si mantenemos que ni el ser ni la operación cognoscitiva son objetos, o decimos que son incognoscibles o admitimos otro tipo de conocimiento, que va más allá del objetivo. El abandono del límite mental consiste en ir más allá del conocimiento objetivo, pero este ir más allá puede tomar dos direcciones, ir más allá del objeto e ir más allá de la operación. Es decir, tenemos dos sentidos de lo trascendental: lo trascendental, que está más allá del objeto, que es el ser extramental, tema de la metafísica; y lo trascendental que está más allá de la operación cognoscitiva, que es el ser del hombre, tema de la antropología¹¹.

Es decir, al abandonar el límite nos encontramos con dos campos temáticos nuevos, el ser extramental y el ser del hombre. Pero dada la diferencia real en las criaturas, su ser no es su esencia, a estos campos temáticos hay que añadir otros dos, la esencia de la realidad extramental y la esencia del hombre. Por lo tanto, podemos decir que el abandono del límite es cuádruple, o se hace de cuatro maneras¹².

Como se ve, para acceder al tratamiento de la esencia humana como disponer indisponible es necesario abandonar el límite. Además es necesario abandonarlo yendo más allá de la operación cognoscitiva, es decir, hay que percibir que hay un más allá de la operación cognoscitiva, los hábitos¹³.

3. La distinción real tomista aplicada al universo y al hombre.

Como el abandono del límite se puede realizar de cuatro maneras, podemos acceder al estudio de cuatro temáticas. Esta tesis además de otras justificaciones, obedece a la intención de Polo de permanecer dentro de la tradición de la filosofía clásica. En concreto, esta propuesta pretende ser una interpretación y un nuevo aprovechamiento de la distinción real establecida por Tomás de Aquino, entre la esencia y el ser en las criaturas¹⁴.

⁹ "Por eso, no se puede conocer lo trascendental de manera objetiva. Es preciso trascender el objeto"; L. Polo, *Presente y futuro*, 152.

¹⁰ L. Polo, *CTC*, I, II, II, IV/1.

¹¹ L. Polo, *Presente y futuro*, 150-153.

¹² L. Polo, *Presente y futuro*, 182-186.

¹³ A la precisión del abandono del límite como condición de acceso al ser extramental y al ser del hombre, dedica Polo *El acceso al ser*, Eunsa, Pamplona, 1964 y *CTC*, IV.

¹⁴ "¿Por qué cuatro temas? Primero, porque de esas cuatro maneras se lleva a cabo el abandono del límite. Pero desde otro punto de vista, porque ésta es la manera de enlazar tanto la temática metafísica y física como la temática antropo-

La distinción real tomista, según Polo, es el descubrimiento de un nuevo sentido del ser, que Aristóteles no descubrió, y que obliga a una ampliación de la noción de potencia. El significado de la distinción real tomista es que en Dios la esencia es el ser, no hay ser y esencia sino sólo ser. Dios es el acto puro de ser, en Él todo está reducido a ser, es el *Ipsum esse subsistens*, pero las criaturas no son el ser, sino que tienen ser. En las criaturas el ser se diferencia de la esencia, y esta diferencia es a modo de acto y potencia, no a modo de partes¹⁵.

En esto, en síntesis, consistiría la famosa distinción real tomista. Pero, como según Polo el acto de ser no es único, hay que distinguir el ser del universo del ser del hombre, aunque los dos sean creados, la distinción real deberá ser investigada en los dos tipos de ser creados: el universo y el hombre.

Comenzaremos por el universo, y en primer lugar describiremos someramente el ser del universo. Polo llama al acto de ser creado del universo *persistencia*, y lo describe como un comienzo que ni cesa ni es seguido. Ésta es, según Polo, la interpretación principal del ser, más concretamente, hay que decir que éste es el principio de no contradicción. El acto de ser del universo es el primero, y por ello, tiene carácter de principio. El acto de ser del universo es un primer principio, el primer principio creado¹⁶.

La esencia extramental se conoce por modo de *explicitación*. La esencia se conoce explicitando las causas en tanto que concausas, y en esto consiste el estudio del orden predicamental. La esencia extramental es el análisis del primer principio, y eso son las cuatro causas aristotélicas. Este análisis es posible gracias a la *pugna* de los principios predicamentales con la operación, que permite la devolución del objeto a la realidad. La esencia extramental es la unidad del orden cumplida, es decir, la tetracausalidad, pero ese orden no se cumple por entero. Por eso se dice que la esencia extramental es potencial. La potencialidad de la esencia entendida como el análisis causal del primer principio se muestra fundamentalmente en que las causas concurren, son concausas, y sobre todo en que quien cumple la unidad de orden no es la causa final sino las otras causas, y además ese cumplimiento nunca es definitivo o logrado. Esta concausalidad puede ser bicausal, sustancias elementales o hilemórficas, tricausal, sustancias vivas o que tienen naturaleza, o tetracausal, la unidad de orden, que ya no es una sustancia. Esta realidad tetracausal es lo que, según Polo, puede llamarse

lógica con el gran hallazgo filosófico de Tomás de Aquino. Es decir, *esto es una nueva exposición de la distinción real de essentia y esse*"; L. Polo, *Presente y futuro*, 179.

¹⁵ L. Polo, *La esencia del hombre*, curso de doctorado, Pamplona, marzo de 1996, (pro manuscrito).

¹⁶ L. Polo, *Presente y futuro*, 182; más extensamente en *El conocimiento habitual, y El ser I. La existencia extramental*, Eunsa, Pamplona, 1965.

esencia física o extramental. El ser es acto, y la esencia, que es distinta del ser, no puede ser acto, por lo tanto, ha de ser potencia¹⁷. Pero el ser del hombre no es el ser del universo, o realidad extramental. El ser del hombre no es la consideración principal del ser. El ser del hombre se conoce *alcanzándolo*, y este alcanzar es llegar a la caracterización del ser, o existencia del hombre, como *además*. Esto significa que el ser del hombre es más que el ser de la realidad extramental. El ser del hombre es coexistir, lo cual significa que no excluye la existencia o ser de la realidad extramental, sino que es con¹⁸.

Al abandono del límite mental que permite acceder a la esencia del hombre Polo lo llama *detención*. La esencia del hombre es la perfección de su propia naturaleza, pero esta perfección es habitual, ya que es en los hábitos donde la naturaleza humana es esencia. "La esencia del hombre es la perfección intrínseca de una naturaleza procurada por el acto de ser coexistencial. Esa perfección es habitual, y, por tanto, se describe como *disponer*"¹⁹.

4. La esencia humana como disponer indisponible²⁰.

Vamos a dejar de lado la distinción del ser del hombre respecto del ser de la realidad extramental, así como su descripción más pormenorizada, para centrarnos directamente en la distinción de la esencia del hombre y de la esencia de la realidad extramental.

¿En qué se distingue la esencia del hombre de la esencia de la realidad extramental? Con el objetivo de establecer esta diferencia, Polo comienza estableciendo la diferencia entre la sustancia, y la naturaleza de estas dos realidades. Tanto la naturaleza como la sustancia son intraesenciales, la distinción real es entre esencia y ser, pero es conveniente comenzar el estudio de estas diferencias desde los niveles más "bajos", hasta llegar a la esencia.

Por ello, si consideramos la naturaleza del hombre y la naturaleza extramental ¿qué diferencias encontramos? La diferencia más neta es que el principio organizativo del cuerpo humano, el alma, es separable. Pero antes de llegar a este nivel cabe encontrar otra diferencia, más básica, entre el cuerpo del hombre y el cuerpo de los demás seres vivos: el cuerpo humano se caracteriza por un accidente especial, el hábito ca-

¹⁷ L. Polo, *Presente y futuro*, 183. Curso de doctorado sobre *La esencia del hombre*; CTC, IV/1.

¹⁸ L. Polo, *Presente y futuro*, 183-185, 189.

¹⁹ L. Polo, *Presente y futuro*, 185.

²⁰ Todo este apartado está basado principalmente en el ya citado curso de doctorado, por lo que omitiré las citas repetitivas, sobre todo ya que este curso continúa inédito.

tegorial o *éxis*. El cuerpo humano es capaz de tener, de ser medida de lo que hace. El hombre es *faber*, los animales no. Esto nos permite ver que el hombre posee un mundo, es habitante. Pero esta dimensión aunque es muy importante, el hombre es inviable e incomprensible sin ella, no es la única, el hombre no se reduce a ser *faber*. Esto se ve porque la *éxis* puede llegar a una situación de exceso. Esta dimensión del cuerpo humano pone de relieve el carácter altamente potencial del cuerpo humano, y que el hombre es una naturaleza que aprende, es una naturaleza abierta irrestrictamente.

¿En qué se diferencia el alma humana del alma de los demás vivientes? Éste es el tema de la inmortalidad del alma humana: hay algo en el hombre que no es temporal. ¿Cómo conocemos esto? Según la tradición tomista no tenemos un conocimiento directo del alma en su modo de ser, sino que la conocemos a través de sus actos. Si los actos del alma tienen ciertas características, entonces el alma, que es su principio, debe poseerlas también. ¿Cuáles son esas características? En primer lugar, la reflexividad. En segundo lugar el conocimiento de lo general o universal. En tercer lugar la capacidad de negar. Estas tres características están indicando inmaterialidad, y si las operaciones son inmatemáticas el principio del que proceden también ha de serlo. Pero estas pruebas nos remiten a algo más que el alma, ya que el alma humana es finita y el conocimiento es infinito. Esto indica que el conocimiento depende del acto de ser, es una cierta continuación del ser. Por esto, se ve claramente que el acto de ser del hombre no es el acto de ser del universo, ya que éste último no es principio de conocimiento intelectual. No obstante, esto no lleva a afirmar un dualismo o separación del alma y el cuerpo. Para el alma su unión con el cuerpo, puesto que es finita, es ventajosa. El alma separada del cuerpo no está completa, le falta algo, y por ello, en el alma separada hay un deseo de unirse al cuerpo. La unión al cuerpo le proporciona al alma una dimensión muy importante, sin la cual, no podría desarrollarse: el tiempo. Necesitamos el tiempo porque no podemos ejercer nuestro acto de ser, al que le pertenece la libertad, sin el tiempo. Sin el tiempo no podríamos perfeccionarnos y entonces careceríamos de esencia.

Tanto la sustancia como la naturaleza humana son susceptibles de hábitos, al actuar se perfeccionan y eso es el hábito. Desde aquí se empieza a ver que la distinción entre la esencia humana y la esencia del universo consiste en que la esencia humana son los hábitos, y sin embargo, la esencia extramental es el cumplimiento del orden por las sustancias y naturalezas físicas. El hombre es esencia como naturaleza que se perfecciona, es el perfeccionador que se perfecciona (noción de hábito). Esto está indicando que la adquisición de hábitos depende de la libertad, y por lo tanto la libertad llega a la naturaleza a través de los hábitos. La libertad es personal. De esta forma la esencia humana, como perfeccionamiento habitual de la naturaleza, si se compara con la libertad personal, es el disponer. El hombre es un ser que dispone esencial-

mente. Ahora bien, aunque el disponer remite a lo disponible, es muy importante no confundirlos. El disponer no es disponible, la esencia humana es el disponer indisponible. El disponer no dispone siempre del mismo modo, encierra modalidades dispositivas, y esto son los diferentes hábitos.

Disponer de lo disponible es una actividad manifestativa y en este sentido el disponer es *aportar*, ya que disponer a favor de lo disponible es manifestar y aportar. Además disponer es proponer o prometer, *comprometerse*. Pero para poder jugar a favor de lo disponible la esencia humana necesita una *salvaguarda*, no confundirse con lo disponible. Esta salvaguarda en el conocimiento es la presencia mental, y en el orden moral, aunque no se ve tan claro, sería la distinción entre los motivos y aquello de que se está disponiendo. Pero, a veces el hombre intenta disponer del disponer, por lo tanto, pretende negar la diferencia real, y esto destroza su propia esencia.

La esencia humana es el disponer indisponible, y eso significa que el ser humano no se destina a su esencia. La coexistencia, o ser del hombre, no se detiene, no tiene término esencial, carece de *réplica*. La esencia del hombre no es la perfección del ser personal, sino de la naturaleza. En esto consiste el carácter de además, que se alcanza con el hábito de la sabiduría (conocimiento de la insaturabilidad del *intellectus ut actus* por los hábitos y operaciones)²¹.

El término que utiliza Polo para referirse a esta indisponibilidad es el de *detención*. La detención pone de manifiesto que la persona no dispone de su esencia, sino de acuerdo con ella, la esencia no es el cauce de la coexistencia. La esencia es la detención en el sentido de que no es disponible sino el disponer, pero no se detiene en el sentido de que gracias a los hábitos, que son las modalidades dispositivas, la esencia crece. En este crecimiento es muy importante el papel de la libertad. Esto muestra que el hombre no sólo es el perfeccionador que se perfecciona, sino que también es perfeccionador del ser del universo, ya que lo "esencializa".

Todas estas indicaciones están mostrando la invalidez de las tesis que mantienen que el hombre se autorrealiza. Estas propuestas atribuyen una tarea al operar humano abrumadora, innecesaria e imposible. La autorrealización no es posible puesto que el ser y la esencia del hombre son distintas (distinción real), y el acto tiene una primacía sobre la potencia (frente a las doctrinas de la autorrealización, que otorgan la primacía a la potencia). Pero esto nos permite ver que crecer es más que autorrealizarse, ya que es estar más allá del término. Además hace resaltar que la esencia como disponer está indisolublemente unida a la libertad como trascendental. "El carácter de además permite entender que el ser humano es inagotable como acto. Por tanto, que no se consuma

²¹ L. Polo, *Presente y futuro*, 189-203.

en un resultado, sino que redundan en la esencia como perfección de la naturaleza aunque ésta no es su réplica”²².

Pero aquí surge la cuestión de la comunicación; la esencia es la esencia de cada uno, es incomunicable. ¿Cómo establecer las relaciones entre las personas? Esto es la sociedad. La sociedad es la réplica de la persona. El hombre es un ser social, porque es un ser personal y una persona sola es una tragedia. Continuando esta línea de investigación se desarrolla la visión de los tipos humanos y de la sociedad, como ámbito de diálogo y comunicación humana.

5. Conclusiones.

En este apartado final sólo pretendemos recoger algunas de las líneas fundamentales de la comunicación, con el objetivo de resaltar la propuesta poliana. Como ya hemos dicho, Polo se propone llevar a cabo una antropología trascendental, porque en este momento de la filosofía es lo más conveniente. Ésta es una propuesta de ampliación trascendental, es el reconocimiento de que además de los trascendentales metafísicos, tratados por la filosofía clásica, se encuentran los trascendentales personales²³. El interés de este proyecto es doble, ya que pretende ser una ampliación de la filosofía clásica, y una rectificación de la filosofía moderna, que tan claramente vió la necesidad de llevar a cabo una filosofía del sujeto, aunque no supo desarrollarla adecuadamente. En filosofía, para avanzar hay que recoger el pensamiento anterior, el legado de la tradición, repensarlo, hacerlo propio, y entonces continuar. Éste el propósito de Polo con su antropología trascendental.

El siguiente punto, que queremos recoger, es la propuesta del abandono del límite. Para acceder al conocimiento de lo trascendental, ya sea metafísico o antropológico, es necesario abandonar el conocimiento objetivo. ¿Cómo podemos hacer esto? ¿No caemos en un voluntarismo o sentimentalismo? Estas dos objeciones tienen una misma respuesta, podemos abandonar el conocimiento objetivo, lo cual no supone despreciarlo, sino situarlo en su adecuado nivel, gracias a que tenemos un conocimiento de otro tipo, capaz de volver sobre el conocimiento objetivo, y por lo tanto, superior. Este otro conocimiento son los hábitos, que son capaces de conocer las operaciones cognitivas,

²² L. Polo, *Presente y futuro*, 201-202.

²³ “O dicho de otra manera, la ampliación de lo trascendental tiene que ser un discernimiento de trascendentales. La ampliación de lo trascendental distingue lo que es trascendental respecto de lo físico, de lo trascendental personal: descubre trascendentales que no son transfísicos o transdefinicionales -en el sentido general que la definición tiene en Aristóteles- sino que son transoperativos”, L. Polo, *Presente y futuro*, 197.

y por lo tanto, ya no es conocimiento objetivo, puesto que la operación no es objeto. El abandono del límite mental es un progreso en el conocimiento, no una evasión sentimental, ni una descalificación del conocimiento.

Por último, nos gustaría recoger alguna de las indicaciones sobre la esencia humana. La esencia humana es distinta de la esencia de la realidad extramental, porque mientras ésta es el cumplimiento del orden por las sustancias, la esencia del hombre es el perfeccionamiento de la naturaleza humana mediante los hábitos o modalidades dispositivas, y por ello también el perfeccionamiento de la realidad extramental mediante su “esencialización”. La esencia del ser humano es más perfecta que la esencia del universo, ya que es capaz de perfección intrínseca, de crecimiento intrínseco. Por ello, dice Polo que la esencia humana es el disponer indisponible, ya que la esencia humana es la perfección de la naturaleza humana, disponer, y de ella misma, los hábitos siempre revierten en su principio, pero no podemos considerarla como término de nuestras acciones u operaciones, indisponible. En este sentido, la pretensión de autorrealización es una confusión, el ser y la esencia humana son distintas. La esencia humana es el disponer que dispone a favor de lo disponible y lo hace a través de diferentes modalidades dispositivas, los hábitos. De esta forma vemos nacer una antropología donde la libertad es un trascendental, que se despliega gracias a las modalidades dispositivas, los hábitos. Esta es una antropología de la libertad, de la dinamicidad, pero no de la libertad de autocreación, ni del dinamismo caótico. Es una ética de hábitos, virtudes y del amor, no una ética de mandatos e imperativos categóricos. En conclusión, es una filosofía que pensando en la propuesta de la filosofía moderna, la necesidad de una consideración especial del hombre, apoyándose en la filosofía clásica, ha sabido otorgar al hombre la importancia que se merece, sin incurrir en excesos, ni en defectos.

Julia Urabayen Pérez
Departamento de Filosofía
Universidad de Navarra
31080 Pamplona España